



Her fabric sculptures were exhibited at the world's great art galleries. She was the only artist to give her surname to a new art genre — Abakans.

MAGDALENA

Abakanowicz

La única artista cuyo apellido da nombre a un género artístico único: los «Abakans». Sus esculturas de tela se exponen en las galerías más importantes del mundo.



She claimed “a person is shaped by the first ten years of their life”. Abakanowicz spent them on an estate at Krępa, 140 kilometres from Warsaw, roaming around forests, fields and swamps surrounded by alder groves and crisscrossed with brooks. Trees, boughs, tufts of grass and forest animals kept her company as she rode bareback and made figures with clay, sticks and leaves. She lived in her own world of enchantment and set her imagination free to re-create it in art. Independent and self-confident, she had no desire to swim with the current. The artist wove her works on frames, projecting them into a space she had reconstructed. She let them hang loosely, free to move to oceanic rhythms and respond to each other. Abakanowicz created situations into which she placed the viewer, pioneering artistic installations in the early 1970s — a full decade before art theorists came up with the term.

Afirmaba que «los primeros diez años de vida forman a una persona». Ella los pasó en el pueblo de Krępa, a 140 km de Varsovia, entre bosques, campos y pantanos cubiertos de alisos y surcados por arroyos. Árboles, ramas, matas de hierba y animales del bosque eran sus compañeros. Cabalgaba a pelo. Hacía figuras con arcilla, palos y hojas. Vivía en su propio mundo, daba rienda suelta a su imaginación e intentaba recrear este mundo en el arte. Independiente, segura de sí misma, se negaba a dejarse llevar por la corriente. Sus obras tejidas sobre los marcos reinventaban el espacio, colgaban, se movían al ritmo de las olas e interactuaban entre ellas. Abakanowicz creaba situaciones a las que quería llevar al espectador. De este modo, se convirtió en precursora de las instalaciones artísticas ya a principios de los 70, una década antes de que este término apareciera entre los expertos en arte.

She used to call them consciousness habitats. The works were so innovative and so unlike anything known at the time that they required a new name, which is how the term “Abakan” was coined from her surname.

Como ella decía, albergaban la conciencia. Eran tan novedosas y no se asociaban a nada conocido que hubo que inventarles un nombre: así nacieron los «Abakans».



Born Marta Magdalena on 20 June 1930 in Falenty, a village outside Warsaw, Abakanowicz preferred using her middle name. She came from an aristocratic family, as her father descended from Tatar gentry and her mother, née Domaszowska, from Polish nobility. However, the family was forced to abandon their manor in Krępa during World War II and struggled with poverty in communist Poland. Abakanowicz had success as a track and field athlete and graduated from a specialised arts high school in Gdynia before attending the Academy of Fine Arts in Warsaw. In 1956, she married Jan Kosmowski, an engineer she met while hiking in the Tatra mountains, and the couple settled in Warsaw.

Magdalena wanted to create sculptures, but took up weaving in her student years, starting with Gobelin tapestries in abstract patterns. In 1962, her work was presented at the first International Tapestry Biennial in Lausanne. Abakanowicz’s *Composition of White Forms*, several meters in length, meshed cotton thread and wool in various shades of white, beige and grey. It was a huge success.

Soon Abakanowicz’s textile designs started to become larger and more three-dimensional. She used innovative materials such as horsehair in *Helena I*, then switched to sisal, a fibre commonly used in making ropes. Her woven works resembled lung lobes overlaid with a network of vessels, female bodies, a primeval forest or tree trunks with fuzzy insides. They came in red, yellow, green, black and earth tone colours and could be experienced with all senses. Abakanowicz wanted her viewers to touch or even hide in them, just as she used to hide in the hollow trunk of an old willow to “stay in her imagined world”. Her textile sculptures had their own unique scent, particularly intense on humid days. She used to call them consciousness habitats. The works were so innovative and so unlike anything known at the time that they required a new name, which is how the term “Abakan” was coined from her surname.

MAGDALENA
Abakanowicz

Abakanowicz nació el 20 de junio de 1930 en Falenty, cerca de Varsovia. Sus padres le dieron los nombres de Marta Magdalena, pero ella prefería ser Magdalena. Procedía de una familia aristocrática: su padre descendía de la nobleza con raíces tártaras, mientras que su madre era originaria de la familia polaca Domaszowski. Tuvieron que abandonar la casa de Krępa cuando estalló la II Guerra Mundial. Durante el periodo comunista vivieron modestamente. Abakanowicz practicaba con éxito el atletismo y se graduó en un instituto de arte de Gdynia. Estudió en la Academia de Bellas Artes de Varsovia. En 1956 se casó con el ingeniero Jan Kosmowski, al que había conocido durante una expedición a los montes Tatra. Se instalaron en Varsovia.

Quería hacer esculturas, pero empezó a tejer aún en la universidad, primero tapices de motivos abstractos. En 1962, su obra se expuso en la primera Bienal Textil Mundial de Lausana. Su *Composición de formas blancas*, de varios metros de largo, combinaba cuerdas de algodón y lana en tonos blancos, beige y grises. Y la obra gustó al público.

Abakanowicz empezó a hacer telas cada vez más grandes y tridimensionales. Utilizó materiales innovadores, tales como las crines de caballo, como en *Helena I*, y luego pasó al sisal, una fibra utilizada habitualmente para hacer cuerdas. Sus obras asemejan lóbulos pulmonares con venas, el cuerpo femenino, un bosque primigenio, troncos de árbol con el interior peludo. Rojas, amarillas, verdes, negras, terrosas, se pueden percibir con todos los sentidos. Abakanowicz quería que la gente las tocara, que se escondiera en ellas, como cuando una vez ella se había escondido en el tronco hueco de un viejo sauce para «permanecer en lo imaginario». Las obras tenían su propio olor, especialmente intenso en los días húmedos. Como ella decía, albergaban la conciencia. Eran tan novedosas y no se asociaban a nada conocido que hubo que inventarles un nombre: así nacieron los «Abakans».



MAGDALENA
Abakanowicz

In 1965, her Abakans won a gold medal at the 8th Art Biennial in São Paulo, and from that moment her career took off. She became the head of the Gobelin Tapestry Faculty at Poznań's University of Fine Arts, which attracted students from all over the world. Every leading gallery wanted to display her soft sculptures. In 1970, her biggest woven installation, *Bois-le-Duc*, was hung in 's-Hertogenbosch, the Netherlands. Spanning over 200 square metres, it resembled a dark, ancient forest. During the 1970s, her works were shown at 21 individual and 75 group exhibitions all over the world, including at New York's Museum of Modern Art.

Alongside Abakanas, she began to use thick ship ropes, which often extended outside galleries, like in Edinburgh, where they entwined St Giles' Cathedral. From woven structures Abakanowicz moved on to silhouetted figures made of hollow plaster moulds lined with jute bags and covered with synthetic resin. She said that people are also structures made of fibre, which was reflected in her series *Seated Figures*, *Backs* and *Heads*. They show the drama of human existence, fears and havoc wreaked by the experience of war or communism. Working on a commission from the residents of Hiroshima, she created *Space of Becalmed Beings*, which featured 40 bronze backs commemorating the tragedy this Japanese city experienced in 1945. Her most famous work is *Crowd*, an installation made of several dozen tall, headless figures which confront "man with himself and his solitude in multitude". Abakanowicz also created animal sculptures — *Birds* and *Mutants*. She even designed an urban development project for the La Défense district in Paris. Never built, it featured ecological estate housing shaped like trees.

En 1965, en la 8ª Bienal de Arte de São Paulo, ganó una medalla de oro por sus «Abakans» y, a partir de entonces, su carrera internacional tomó velocidad. Comenzó a dirigir el Estudio de Tapices de la Academia Estatal de Bellas Artes de Poznań, donde acudían estudiantes de todo el mundo. Todas las galerías querían exponer sus esculturas. En 1970, su mayor instalación tejida, *Bois-le-Duc*, que recuerda a un viejo bosque oscuro, fue colgada en el edificio de la sede del gobierno de una provincia holandesa en la ciudad de Bolduque; tenía 200 metros cuadrados de superficie. En la década de 1970, la obra de Abakanowicz se mostró en 21 exposiciones individuales y 75 colectivas en todo el mundo, incluido el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

Además de los «Abakans», la artista empezó a utilizar gruesas cuerdas de barco, con las que a menudo salía fuera de las galerías, como en Edimburgo, donde envolvió con ellas la catedral de San Gil. De las estructuras tejidas, Abakanowicz pasó a las esculturas de siluetas hechas con formas huecas de escayola, forradas con arpillera de yute y recubiertas de resina sintética. Según ella, las personas también son estructuras hechas de fibra. Creó las series *Figuras sentadas*, *Espaldas* y *Cabezas*, que muestran el drama de la existencia humana, los miedos y la «desolación» causados por la experiencia de la guerra o del comunismo. Por encargo de los habitantes de Hiroshima (Japón), creó *Espacio de las existencias silenciadas*: 40 espaldas de bronce que conmemoraban la tragedia de la ciudad ocurrida en 1945. Se la conoce, sobre todo, por *La multitud*, una instalación de varias decenas de altas siluetas sin cabeza que utilizó para confrontar al «hombre consigo mismo y su soledad en la multitud». También realizó esculturas de animales: pájaros y mutantes. Diseñó un proyecto que nunca llegó a realizarse: construir en el barrio parisino de La Defense viviendas ecológicas parecidas a árboles.



MAGDALENA
Abakanowicz

Determined, self-disciplined and hard-working, she believed that “art should be a way of life, not a profession”.

Abakanowicz died on 20 April 2017 in Warsaw. In 2022-2023, London’s Tate Modern held an individual retrospective on her career. The National Museum in Wrocław boasts the biggest collection of Abakanowicz’s works, but her sculptures can be admired in public places throughout the world, including the bronze *Hand-like Trees* in Wakefield, United Kingdom; *Katharsis* in Santomato, Italy; *Agora*’s 106 headless figures in Chicago; the seven sandstone rings of *Negev* in Jerusalem; *The Unrecognised*, a crowd of cast-iron figures, in Cytadela Park in Poznań; and *Hurma*, her largest group of 250 sackcloth figures in Miami, Florida. As she said, art comes from listening to dreams.

Determined, self-disciplined and hard-working, she believed that “art should be a way of life, not a profession”.

Era testaruda, disciplinada y trabajadora. Decía que «el arte debe ser una forma de la existencia, no una profesión».

Era testaruda, disciplinada y trabajadora. Decía que «el arte debe ser una forma de la existencia, no una profesión».

Murió en Varsovia el 20 de abril de 2017. En 2022 se inauguró una exposición individual de Magdalena Abakanowicz en la Tate Modern de Londres. El Museo Nacional de Breslavia alberga la mayor colección del mundo de sus obras. Las esculturas de Abakanowicz pueden encontrarse en espacios públicos de casi todo el mundo, como los *Árboles de manos* de bronce en Wakefield (Reino Unido), la *Katharsis* en Santomato (Italia), el *Ágora* (106 esculturas sin cabeza) en Chicago, los 7 círculos de arenisca del *Néguev* en Jerusalén, la multitud de figuras de hierro fundido *No reconocidos* en el Parque de la Ciudadela de Poznań, y el grupo más numeroso de 250 figuras hechas de sacos, *Hurma*, en Miami (Florida). Decía que el arte surgía de escuchar los sueños.

